

## REPERCUSIONES DE LA CRISIS ACTUAL EN EL TRABAJO

Filosofía, Política e Historia.

Antònia Cerdà Fiol

Licenciada en Filosofía, estudiante doctorado, departamento Filosofía Política en la Universidad de las Islas Baleares.

toninadumoll@hotmail.com

Parto de la idea de que el trabajo sigue siendo definidor central del ser humano. Para defender tal afirmación, hay que describir sus dimensiones sociales. El capitalismo ha ido definiendo y perfilando el concepto de trabajo, para poder crecer y expandirse. Igual ocurre con la hegemonización de las relaciones sociales de producción capitalistas que han marcado la movilidad de la fuerza de trabajo. Acompañadas de un mercado laboral que abre o cierra sus puertas según los intereses de los que rigen las economías principales. Estas repercusiones socioeconómicas contribuyen a consolidar la división internacional del trabajo y comienzan a modificar algunos de sus términos.

El capitalismo implica la acumulación del capital, es decir trabajo acumulado, por tanto, ya desde el principio el trabajo queda sometido a la lógica de la eficacia y de la rentabilidad, convirtiéndolo en un simple medio y en una mercancía más. El capitalismo necesita del trabajo para su reproducción, pero quien realiza el trabajo es el trabajador; un trabajador alienado, ya que la relación capital-trabajo requiere de esa alienación para su supervivencia.

A mediados de los años setenta, el paradigma predominante de las teorías estructurales y economicistas sobre el trabajo entra en crisis. Esta crisis se produce en parte por la reestructuración del modelo productivo taylorista, pero esta transformación no sólo implica a los sujetos encarnados en las relaciones de trabajo, sino también las formas de organización de la convivencia social y sus instancias de representación (Estado, políticos, sindicatos).

El trabajo no es sólo una variable económica aplicada en la teoría del valor, y cuya función sería solamente un factor de producción; tampoco puede reducirse a su definición como gasto de la fuerza física y mental. El mundo del trabajo es un espacio central de formación de identidades y sigue siendo un estructurador fundamental de la vida y del tiempo cotidiano.

En el capitalismo global el trabajo no aparece como nexo de unión entre la sociedad y el individuo en el proceso de socialización, en el sentido positivo de autorealización. Es más, la globalización desdibuja el trabajo como factor de producción y deshace los modos de producción locales no capitalistas. Con la nueva actividad económica el trabajo adquiere otra forma. El desempleo, y la emigración masiva, mantienen una fuerte y constante presión sobre las condiciones laborales.

Muchos autores defienden que la crisis del capitalismo actual podría ser llamada la crisis del trabajo. Un trabajo percibido como un bien escaso, como un bien en sí mismo. La división en la clase obrera no sólo se articula en relación a quien posee el "buen" trabajo sino en relación a quien "posee" trabajo y quien no lo "posee". Cuya consecuencia primera es la reducción absoluta y relativa de los niveles de vida, junto

como, el abandono y destrucción de los espacios urbanos ocupados por las clases trabajadoras y los marginados. La fortaleza del capitalismo, pese a tropiezos incidentales, reposa en su alta capacidad para trasladar a los trabajadores el peso de la crisis. La crisis actual representa una fase de la lucha de clases en la que a los trabajadores les ha tocado la peor parte; justamente porque la presente no es una crisis terminal, sino un largo y particularmente violento periodo de reajuste del dominio capitalista. La actividad continuada de desprestigio de la política no es una actividad azarosa, deja siempre a salvo de su denigración la actividad privada entendida como el esfuerzo por el enriquecimiento personal. Desde que el modelo neoliberal se impuso al regulacionismo y al Estado de Bienestar se fomenta el individualismo, la atomización y la competencia salvaje; el concepto mismo de trabajador se va diluyendo siendo sustituido por el de emprendedor o autónomo: el individuo y su acción son las únicas explicaciones del que hacer social. Este es el caldo de cultivo de los políticos, sobretudo, no sólo de la derecha, que se va extendiendo por toda Europa, absorbiendo las estructuras de la social democracia, gracias al impasse, que han conseguido a través de la desafección, del aburrimiento político, por parte de una ciudadanía fuertemente desorientada. Además, las transformaciones políticas y económicas del capitalismo en su última fase de expansión hacen que la alienación no se dé de la misma manera: aparece transformada y asumida por un nuevo lenguaje con palabras como *trabajo flexible* y mediante la ficticia clase media y la demonización de la clase trabajadora. Pero muchas veces la alienación del producto de la fuerza de trabajo no implica la pérdida del lenguaje del trabajo-oficio que sirve para construirse socialmente. Del mismo modo en las nuevas formas de organización del trabajo aparece una alienación total debido a que el consentimiento aparece como un mecanismo de control interiorizado.